

# LOS MOLUSCOS

Y LAS ANTIGUAS MIGRACIONES DE PUEBLOS MEDITERRÁNEOS HACIA AMÉRICA  
SEGÚN LA ESCUELA DE MANCHESTER

(ESTUDIO CRÍTICO)

POR EL DR JOSÉ IMBELLONI

---

Reunimos bajo la denominación colectiva « Escuela de Manchester » a los escritores que han seguido las doctrinas de Elliot Smith, aunque este profesor, que actuó por largo tiempo en Manchester, se encuentra actualmente en Londres. Además del maestro, cuyo fondo cultural es la egiptología, la « escuela » está integrada por un etnógrafo, W. J. Perry ; un zoólogo, J. Wilfrid Jackson, y un psicólogo, el malogrado W. H. R. Rivers, cuyos escritos se han publicado en los periódicos científicos ingleses, pero en modo particular en *Memoirs and Proceedings Manchester Society*, *Journal Manchester Egypt and Oriental Society*, *Manchester Society*, y en las nítidas ediciones de la *Manchester University Press* <sup>1</sup>.

En el caso de Jackson, que es sin duda el más interesante por su originalidad, vemos los esfuerzos de un zoólogo encaminados hacia la finalidad de iluminar las cuestiones del origen americano.

Óptima la idea, en principio, pues la historia natural, con su método de ciencia experimental y rigurosamente descriptivo, tiene todas las credenciales de un buen piloto para la búsqueda de documentaciones irrefragables. Desgraciadamente, en este caso concreto, no vemos más que una prueba de que aún las ciencias naturales, cuando se quiera esforzar sus conclusiones por amor de la tesis, conducen al mismo fracaso cuyo ejemplo nos han mostrado los lingüistas y arqueólogos desprovistos de sentido crítico.

<sup>1</sup> La bibliografía de dichos autores se encuentra reunida en GERMAIN, L., *Les origines de la civilisation précolombienne et les théories d'Elliot Smith*, en *L'Anthropologie*, volumen XXXII, páginas 92-128, 1922.

La tesis de Jackson es la misma de Elliot Smith : una migración de la llamada cultura « heliolítica », eminentemente egipcia, al continente nuevo. La prueba que este escritor produjo, ya en 1916 <sup>1</sup>, es el hecho de haberse encontrado en América algunas conchas de *Cypraea*, el muy conocido molusco cuyo empleo como moneda y amuleto está registrado por los etnógrafos entre varios pueblos naturales de otros continentes. En trabajos publicados sucesivamente, así como en su libro definitivo, de 1917 <sup>2</sup>, Jackson considera también otros moluscos del mundo antiguo, cuyo empleo se habría comprobado en América, como ser las conchas marinas usadas como cornetas (*shell-trumpets*), las perlas y la púrpura empleada como materia colorante.

He leído con la mayor atención los escritos de Jackson, y confieso que la primera impresión que ellos producen es favorable, tanto por la abundancia de noticias que el docto conchiliólogo ha reunido, como por la exposición aparentemente serena y « naturalista » con que nos comunica sus resultados. Sin embargo, a raíz de un examen crítico muy detenido, llégase a descubrir que esa *imparcialidad* metódica del escritor es puramente ficticia. Para descubrir los puntos vulnerables y los vicios de razonamiento, el lector hará bien en separar netamente la parte que es más estrictamente ciencia zoológica de la otra que es etnología o interpretación de costumbres y mitos.

Dos, en efecto, son las categorías de pruebas que Jackson promete aducir para el esclarecimiento del problema. Como naturalista, la eficacia de sus comprobaciones debe consistir en demostrar que se haya encontrado en la América precolombiana un organismo animal que no existe actualmente ni ha existido en las costas del continente americano. Demostrada en tal forma la extraterritorialidad, por decir así, de los restos de un molusco, se entiende que no podríamos resistirnos razonablemente a la admisión de migraciones de hombres que lo trajeran a América después de haberlo conocido y empleado a orillas del Mar Mediterráneo.

Como etnólogo, Jackson nos quiere hablar de las costumbres que en América se han observado, con relación al empleo de uno u otro molusco; empleos prácticos, como también rituales y alegóricos, que le parecen tan similares a los del mundo clásico, que no pueden explicarse de otro modo que con una migración.

<sup>1</sup> JACKSON, J. WILFRID, *Pre-columbian Use of the Money-cowries in América*, en *Nature*, volumen XCVIII, septiembre 21, páginas 48-49, 1916.

JACKSON, J. W., *The Money-cowry as a sacred object among North-American Indians*, en *Memoirs and Proceedings Manchester Society*, mayo 1916.

<sup>2</sup> JACKSON, J. W., *Shells as evidence of migrations of early culture*, University-Press, Manchester, 1917.

No hay que olvidar que tan sólo la primera prueba, si Jackson llegara a producirla con rigor de método, sería verdaderamente eficaz. En cuanto a la segunda (identidad de empleos industriales, ritos y alegorías), entraríamos en una serie de problemas tan complicados acerca de la unidad o pluralidad de las invenciones elementales del hombre, que no sería prudente aceptar conclusiones prematuras. Si, por ejemplo, se demostrara que los moluscos productores de púrpura viven y han vivido exclusivamente en el Mar Mediterráneo, el hecho de que las tejedoras mejicanas dieron con ese mismo medio el característico color rojo a las camisas con que se adornaron (*nipilli*), sería un argumento irresistible en favor de una migración de pueblos mediterráneos <sup>1</sup>, conocedores clásicos del *Murex*. Espero que todo lector esté de acuerdo en que esta conclusión no será igualmente sólida, si las ciencias naturales nos demuestran que en los mares de la zona ístmica de América viven varias especies de moluscos productores de esa substancia colorante.

Observemos ahora con alguna detención los cuatro argumentos de Jackson. En cuanto a las perlas y a los *Shell-trumpets* (conchas musicales), no hay duda de que no presentan ninguna solidez como « prueba naturalista ». Ya el descubridor de América, en su diario, narra que vió a los Caribes del golfo de Paria con numerosas perlas o « gotas de rocío caídas en las valvas » <sup>2</sup>. Son muchos los organismos americanos de agua salada que producen perlas, y Germain habla también de animales de agua dulce, *Unionidae*, que viven en los ríos de América <sup>3</sup>. Dígase lo propio respecto a la abundancia de moluscos cuya concha puede ser empleada como instrumento musical. Todo esto lo sabe perfectamente el ilustre conchiliólogo de Manchester, y hasta lo escribe. Sin embargo, no

<sup>1</sup> NUTTAL ZELIA, *A curious survival in Mexico of the use of the Purpura shell-fish for dyeing*, en *Putnam Anniversary volume*, páginas 368-384, 1909.

Es también curioso, a este propósito, que, mientras la señora Nuttal ve en las camisas de las mujeres indias actuales de Méjico una « supervivencia » de la época fenicia o helenística del Mediterráneo, otra escritora, al estudiar las mismas camisas juntamente con el doctor Krutz, del Museo de arte de Berlín, encuentra que sus bordados muestran los idénticos motivos ornamentales que dominaron durante la Edad Media en Alemania, Italia y España, a consecuencia del importante influjo que ejercieron sobre el arte del bordado las sederías introducidas del Oriente. Muy instructivo, en comparación con la idea fenicia, es saber que las camisas mejicanas llevan bordados, en simetría heráldica, de uno y otro lado del árbol (de la vida), aves, quimeras, águilas, caballos alados y leones..., todos los sujetos de la *Italienische Stikerei XIV jahrhundert*.

SELER, CACILIE, *Zur tracht der Mexicanischen Indianerinnen*, en *Intern. Amer. Kongress*, páginas 419-426, Stuttgart, 1904.

<sup>2</sup> STREETER, E. W., *Pearls and Pearling Life*, página 223 (*vide* Germain), London, 1886.

<sup>3</sup> GERMAIN, L., *loc. cit.*, página 114, nota 1.

le parece natural que los Aztecas y Mayas adornaran espontáneamente templos y estatuas con perlas y emplearan musicalmente la *Fasciolaria* y el *Strombus* del mar de las Antillas en las fiestas religiosas, por la sencilla razón que los mismos usos, o parecidos, se encuentran *ab antiquo* entre egipcios, fenicios, griegos, romanos y chinos. A rigor de lógica, tenemos amplio derecho a pedir que Jackson demuestre antes la imposibilidad absoluta, en los hombres, de concebir en varios puntos de la tierra, con carácter independiente de un ciclo a otro, alegorías y asociaciones simples, del tipo « perlas-aurora, perlas-pureza, perlas-rocío, perlas-divinidad ». Las ideas que tenemos hoy día sobre la exploración empírica y el aprovechamiento de todo material ofrecido por la naturaleza, por parte de los hombres primitivos, no contrasta en nada la circunstancia de que en varios continentes a la vez se haya sacado provecho de la facultad que poseen ciertas conchas marinas de producir sonidos al soplar en su cavidad.

No es tan simple como los precedentes, el tercer argumento del conchiliólogo de Manchester, relacionado con el conocido molusco que ha servido largo tiempo y sirve todavía como valor de cambio entre varios pueblos que no conocen otra moneda <sup>1</sup>. Llamado con el vocablo *cowry* por los ingleses y con el nombre de los órganos pudendos femeninos por toda la antigüedad, lleva impreso en su nombre científico, *Cypraea*, el recuerdo de su parentesco con la diosa de la generación.

En el asunto de la *Cypraea* débese distinguir tres eslabones : primero, las pruebas de su existencia en América antes del descubrimiento; segundo, la demostración de que las especies encontradas en los yacimientos americanos no pertenecen en absoluto a organismos vivientes en América; tercero, la identidad de asociaciones mentales y costumbres relacionadas con dicho molusco en América, con las de Egipto, China, India y demás regiones habitadas por pueblos históricos.

Respecto al primer punto, Jackson y Moore <sup>2</sup> registran los siguientes hallazgos :

<sup>1</sup> El nombre *Cypraea* deriva seguramente de Chipre, asiento de Venus. Es una atenuación de los nombres clásicos, que indicaban claramente los órganos de la mujer : *matriculus*, de Enio; ἡ *κρίκος* de los Griegos; *porcus* y *porculus* de los Latinos, de donde, por similitud de aspecto, el nombre de porcelana.

<sup>2</sup> MOORE, CLARENCE B., *Aboriginal Sites on Tennessee River*, en *Journal Acad. Nat. Philadelphia*, tomo XVI, página 2, 1915.

Al compulsar la obra de Moore, editada un año antes del escrito de Jackson, he podido ver que todos los elementos y datos ofrecidos por Jackson están consignados y reunidos ya por Moore, en las páginas 293 a 295. Jackson, en verdad, ha tenido la buena idea de no alterar una coma, tanto en los textos y citas, como en el orden de exposición.

Su originalidad, tratándose de una discusión integralmente publicada por otro autor, se concreta en la interpretación de los datos, en la que rechaza el « posibi-

1° El mismo Moore (1915), haciendo excavar los *mounds* del río Tennessee (Alabama), encontró en el *mound A (Roden Mound)* un cráneo humano junto con fragmentos de un molusco univalvo de mar, más cinco conchitas, perforadas para enfilearlas a guisa de collar. Estas últimas, según la determinación de un especialista, Pilsbry, eran ejemplares de *Cypraea moneta* <sup>1</sup>;

2° El Peabody Museum (Cambridge, Mass.) posee un adorno de una mujer Creek, recogido por la expedición Lewis y Clark (1804-1805), en el cual se ven cuatro docenas de *cowries (Cypraea moneta, variedad Atava)* <sup>2</sup>;

3° Una concha hallada cerca del llamado « Onomatobee Serpent Mound » (Peterbóo Country, Ontario), y descrita por Montgomery (1919), es también *Cypraea moneta* <sup>3</sup>;

4° Entre las conchas marinas perforadas procedentes de las antiguas sepulturas de Norte América figuran, en un libro magistral de Holmes, dos ejemplares hallados en la costa del Pacífico. Uno de ellos, según Jackson, corresponde a una especie de *Cyprea, Cypraea caput serpentis*; la otra es un género diferente, *Ovula (Calpurnus) verrucosa* <sup>4</sup>;

5° El arqueólogo Saville describe una concha descubierta en Manabi (Ecuador) como *Cypraea cervinetta*, es decir, una especie que vive en Panamá <sup>5</sup>;

6° Por fin, los indios actuales de California emplean como adorno y en la fabricación de instrumentos dos o tres bellas especies de *Cypraea*, como la *Cypraea spadicea* y la *C. vitellus* <sup>6</sup>.

Una vez constatada la presencia de la *Cypraea* en América, había que interpretarla. Ya conocemos la opinión de Elliot Smith y Jackson; según ella el culto de Afrodita, nacido en Chipre, y el animismo egipcio con sus derivaciones, al extenderse hacia América <sup>7</sup> juntamente con la

lismo » de Dall, Wardle y Moore, quienes afirman, o no excluyen, la introducción reciente del molusco. Permanece la duda de si puede concederse originalidad a los secuaces de Eliot Smith, cuyos dogmas ejercen en la escuela de Manchester un imperio que no admite vacilaciones ni enmiendas o progreso.

<sup>1</sup> MOORE, CLARENCE B., *loc. cit.*, página 293.

<sup>2</sup> WILLOUGHBY, A., En *American Anthropologist*, 1905 (*vide* Moore).

<sup>3</sup> MONTGOMERY, HENRY, En *Trans. Canad. Inst.*, tomo IX, nº 20, página 7 (*vide* Moore).

<sup>4</sup> HOLMES, W. H., *Art. in Shell of the Ancient Americans*, en *Report Ethnol. Inst.*, tomo II, páginas 179-305, Washington, 1883; ver lámina XXXII, números 11 y 12.

<sup>5</sup> SAVILLE, HENRY, *Antiquities of Manabi, Ecuador*, en *Contributions to S. America Archaeology*, tomo II, páginas 48 y 177, New York, 1910 (*vide* Jackson).

<sup>6</sup> PUTNAM, FRED. W., En *Report U. S. Geogr. Surv. west of 100<sup>th</sup> meridian*, tomo VII, *Archaeology*, página 252, Washington, 1878 (*vide* Jackson).

<sup>7</sup> La civilización heliolítica nació en Egipto (según las ideas de Elliot Smith y

pretendida « civilización heliolítica », habrían llevado amuletos y supersticiones características, y entre ellas la *Cypraea*.

En primer lugar, cabe preguntarse si las conchas halladas son efectivamente precolombianas.

El doctor Dall, conchiliólogo norteamericano, opina que las *cowries* encontradas por Moore son postcolombianas. El gran navegante, con el fin de trabar relaciones con los naturales de las tierras a descubrir, que él concebía idénticos con los de la India (donde los *cowries* eran ya usados como medio de trueque), llevó, según Dall, una cierta cantidad de conchas en su primer viaje. Como se vió que entre los indígenas no tenían valor, fué suspendida la importación, pero algunas pocas quedaron en posesión de los nativos, pasando de mano en mano (*passed from hand to hand as a curiosity*)<sup>1</sup>.

El profesor Newell Wardle es del mismo parecer, añadiendo que el Almirante, *the great Genoese*, al salir en 1492 para el supuesto reino del Gran Khan, conocía ya personalmente a los naturales de Guinea y las costumbres comerciales de la Costa de Oro<sup>2</sup>.

Por otra parte, existe el hecho de que una compañía industrial, la « Hudson's Bay Company », ha empleado las conchas de *Cypraea* como numerario, para pagar a los indios que trabajaban por cuenta de la empresa. Según Willoughby, esto ocurrió hacia fines de 1700 y principios de 1800<sup>3</sup>.

Pero oigamos lo que piensa el mismo autor del hallazgo. Moore no excluye que las *cowries* del Roden Mound puedan proceder de las cantidades introducidas por la « Hudson's Bay Company », porque el mismo yacimiento, por interpolaciones sucesivas a la construcción del túmulo,

secuaces, resumidas por Germain, pág. 124), unos 4000 años antes de Cristo. En su segunda fase se enriquece con elementos tomados del Mediterráneo Oriental, Asia Anterior, África (Sudan, Etiopía) y de Arabia. Hacia 900 a. C. se producen grandes migraciones egipcio-fenicias hasta India, Ceylon, Burmah, China y la península malaya. Estas migraciones llegan, por fin, a la América y, según las palabras textuales de Elliot Smith « *el Mediterráneo Oriental resulta ser el punto de partida de la primera verdaderamente grande expedición marítima de la historia del mundo* ». « *La extraña mezcla de costumbres en parte egipcias antiguas, en parte micenas y fenicias, que es visible en la civilización precolombiana de América, revela claramente el origen de esta grande migración de cultura.* »

ELLIOT SMITH, G., *Sulle migrazioni dei marinai mediterranei in Oceania e in America nei tempi precolombiani*, en *Rivista di Antropologia*, tomo XX (1915-1916), Roma, páginas 3-6, publicación número XI.

<sup>1</sup> El doctor W. H. Dall, conchiliólogo norteamericano, virtió esos conceptos, contestando a un pedido del profesor Moore. Ver Moore, página 294.

<sup>2</sup> NEWELL WARDLE, H., En *Harper's Monthly Mag.*, página 599, septiembre, 1916 (*vide Jackson*).

<sup>3</sup> MOORE CLARENCE B., *loc. cit.*, página 294.

contenía también cuentas de vidrio y objetos de hierro y latón notoriamente europeos <sup>1</sup>.

Naturalmente, Jackson excluye las explicaciones de Dall, Wardle y Moore, afirmando que las conchas fueron traídas desde el Asia Oriental a América mucho tiempo antes del descubrimiento (*long before the time of Columbus*) <sup>2</sup>.

Ahora bien, yo nada tengo en contra de esta posibilidad, que hasta me parece admisible. Lo grave es que Jackson no se ha formado dicha convicción en su carácter de naturalista sino, nótese bien, a raíz de observaciones etnológicas. He aquí las palabras del texto: « Pero las precedentes sugerencias demuestran ignorar en absoluto los empleos a que se destinó la *Cypraea* en América. Aun admitiendo que Colón y la Compañía de la Bahía de Hudson introdujeron realmente la *Cypraea moneta*, como estos investigadores sostienen, ¿ llegaremos nosotros hasta aceptar que ellos (Colón y la Compañía) instruyeron también a los indios acerca de los muy notables usos ceremoniales relacionados con esa concha y que se practican en África, India y China ? <sup>3</sup> ».

He aquí cómo predominan realmente, en el escrito de Jackson, las seducciones de una tesis en el mismo lugar en que más intensamente se le pide una objetividad seriamente científica. Los que abren el libro de Jackson tienen una sola, ansiosa, curiosidad, la que, en efecto, puede constituir la base de nuestro juicio: « en definitiva, ¿ puede la ciencia natural determinar con exactitud la zona de origen de cada una de las especies halladas en los yacimientos americanos ? »

La contestación es del mismo conchiliólogo: « Desgraciadamente, la precisa distribución de las numerosas variedades de *Cypraea moneta* no es muy bien conocida. Por tanto, no es posible determinar la exacta procedencia de los *cowries* del Roden Mound, ni tampoco los de la mujer Creeck <sup>4</sup> ».

Nada podemos añadir a esta confesión de Jackson, y tan solamente lamentar la limitación impuesta por los conocimientos actuales. De todos modos, entiendo registrar el *habitat* de las especies nombradas en este escrito, como resulta de la literatura, más o menos anticuada y provisoria, resumida en la obra de Jackson:

- Cypraea moneta*, mares del Oriente asiático;
- C. m. Var. atava*, India;
- C. caput serpentis*, especie indo-pacífica;
- C. cervinetta*, especie panameña;

<sup>1</sup> MOORE CLARENCE B., *loc. cit.*, página 295.

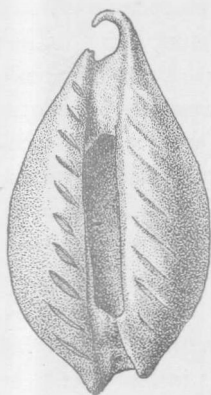
<sup>2</sup> JACKSON, J. W., *Shells as evidence...*, página 188, 1917.

<sup>3</sup> JACKSON, J. W., *Pre-columbian Use...*, página 49, 1916.

<sup>4</sup> JACKSON, J. W., *Shells as evidence...*, página 189, 1917.

- C. vitellus*, indo-pacífica ;  
*C. spadicea*, mares de California <sup>1</sup>.

Atendida la condición provisoria de nuestros conocimientos, renuncia el zoólogo de Manchester a delimitar con exactitud la procedencia de los moluscos hallados en América. Todo el peso de su argumentación, por consiguiente, gravita sobre el factor etnológico : « El importante aspecto — añade Jackson — que presentan las costumbres en que la



Bronce etrusco que representa una *Cypraea*, con la perforación que permitía llevarlo al cuello (ejemplo del empleo como adorno y amuleto). El bronce es propiedad del profesor Doello-Jurado.

*Cypraea* desempeña un rol importante en lugares de la tierra ampliamente separados, es muy sugerente y comprueba la existencia de un centro común de origen para dichas prácticas. Es del todo irrazonable aceptar que costumbres exactamente idénticas, tan peculiares y enteramente arbitrarias, y las creencias similares que conciernen a la *Cypraea*, puedan haber nacido independientemente entre grupos de pueblos aislados... <sup>2</sup> ». En otro pasaje encuentra absurdo suponer que se hayan originado por accidente « las idénticas creencias y prácticas fantásticas con las que se encuentra asociada la *Cypraea* en África, India y Asia Oriental » <sup>3</sup>.

Sería ahora el caso de ver en qué consiste el carácter de identidad de que habla tan a menudo el escritor de Manchester. En primer lugar, la presencia de la concha en la sepultura del Roden Mound, análoga a la correspondiente costumbre egipcia; segundo : el collar de adorno de la mujer Creek, análogo a los adornos de la Guinea, Egipto y Oriente; tercero : la ceremonia de iniciación de una sociedad « de medicina » de los actuales indios Ojiva y Menomini <sup>4</sup>, cuya parte esencial (la supuesta muerte y resurrección del iniciando) confirma que la *Cypraea* está en conexión con la idea de resurrección, la misma que impera en China y Egipto. En resumidas cuentas, los tres empleos americanos de la *Cypraea*

<sup>1</sup> Como el lector ha visto, estas determinaciones dejan mucho que desear, especialmente la fórmula (que yo transcribo de Jackson), « especie indopacífica », la que resulta muy vaga. Así, sabemos que una especie de *Cypraea* (la *C. corvinetta*), vive en los mares de Panamá, pero no tenemos indicios ciertos de si la *C. spadicea* es autóctona de las costas de California. En cuanto a la *C. caput serpentis* ¿ llega o no llega su *habitat* a comprender los mares de la América occidental ?

Precisamente sobre este punto era deseable que el docto conchiliólogo hablara con la mayor exactitud, sin dejar lugar para ambigüedades.

<sup>2</sup> JACKSON, J. W., *Shells as evidence...*, página 127, 1917.

<sup>3</sup> JACKSON, J. W., *Shells as evidence...*, página 188, 1917.

<sup>4</sup> JACKSON, J. W., *Pre-columbian Use...*, página 49, 1916.



se mantienen al rededor de la alegoría-asociación : *Cypraea*-vida, *Cypraea*-virginidad, o fecundidad femenina, y *Cypraea*-resurrección. Además, una tribu septentrional (Canadá ?), según una información de un viejo libro, de 1801, habría acostumbrado enviar a los aliados una *Cypraea* (?) para invitarlos a tomar en ella la sangre del enemigo (mensaje de guerra) <sup>1</sup>.

Ahora bien, reuniendo los datos que conciernen a todos los pueblos del mundo, puede uno llegar a formarse un cuadro muy completo de las creencias y costumbres relacionadas con la *Cypraea* :

1° La *Cypraea* confiere fecundidad a la mujer y ayuda el parto. Es llevada por las mujeres estériles y las embarazadas, para obtener o proteger la fecundidad, por las vírgenes para propiciarse el amor;

2° Como símbolo del poder vital (tan análogo al generativo para una mentalidad elemental) se le pone en las sepulturas para asegurar la continuación de la vida y también la resurrección del muerto (vida de ultratumba o retorno a la vida terrenal);

3° Perdiendo el significado puramente animístico, la costumbre de colocar la *Cypraea* en la boca del muerto originó, acaso, la idea de moneda (óbolo de Carón);

4° Usada en los juegos de azar (probablemente es este el primer empleo como moneda);

5° Moneda;

6° Amuleto contra el mal ojo. « Talismano » para cazar, pescar, etc.;

7° Objeto mágico usado en ceremonias secretas de iniciación, mensaje simbólico, señal de guerra;

8° Ojos artificiales de momias, fetiches, adorno puro y simple.

Con la ayuda de esta tabla demostrativa puede el lector apreciar que todos los empleos, así como todas las alegorías y mitos que conciernen a la *Cypraea*, proceden verisimilmente de una sola idea primitiva, la asociación *Cypraea*-generación, a través de asociaciones sucesivas, con las ideas de fecundidad, vida, vida *post-mortem*, resurrección, moneda, amuleto, símbolo esotérico, adorno.

Y bien, nótele el lector, esta tabla de sucesión probable no es mía. Pertenece al mismo Elliot Smith <sup>2</sup>, y tenemos el derecho de considerarla como aceptada por la escuela « heliolítica », lo que es muy útil para el fin de la brevedad. Toda la cuestión, en substancia, se reduce, así, a explicar cómo pudo establecerse independientemente en varios puntos de la tierra la asociación original, *Cypraea*-generación.

<sup>1</sup> COOKE, G. A., *System of Universal Geography*, tomo II, página 21, 1881 (fide Jackson).

<sup>2</sup> ELLIOT SMITH, G., *Introducción al libro de Jackson: Shells as evidence...*, 1917; páginas XI-XXVIII, ver páginas XI y XXVII.

Esto no puede constituir un problema insoluble para quien haya visto una *Cypraea*, o tan sólo recuerde el significado del nombre. La explicación es de tal naturaleza que conviene mitigar la crudeza de los términos anatómicos con la enunciación latina de Adanson: *Sic dicta, quia partim foeminam quodam modo representat; externe quidem per labiorum fissuram, interne vero propter cavitatem uterum mentientem* <sup>1</sup>.

Elliot Smith acepta la doctrina de la formación espontánea del nexo *Cypraea*-generación; sin embargo, poseído por un inexplicable apriorismo, afirma que *un solo* grupo de hombres interpretó el parecido de formas, y creó las asociaciones de ideas y los consiguientes usos rituales y mágicos que por migraciones sucesivas fueron esparcidos en todo el mundo por la cultura heliolítica. *The whole of the complex shell cult seems to have sprong out of the fanciful resemblance which a particular group of primitive men imagined they could detect between the cowry and the female organs of reproduction* <sup>2</sup>.

He seguido hasta aquí, con orden y afán de claridad, y a través de diligentes análisis, todo el procedimiento demostrativo de Jackson y Elliot Smith, evitando de introducir en mi exposición material alguno (datos y conceptos) que no esté consignado en los escritos de dichos autores. Y henos aquí, deducción tras deducción, meandro tras meandro, llegados a un lugar cerrado. Aquí se levanta el obstáculo irreducible.

¿ Por qué? ¿ Por qué tan solamente « un grupo particular de hombres » y no toda la humanidad, primitiva o clásica, agreste o civilizada, pudo concebir la analogía de que habla el púdico texto de Adanson? Esta exclusión se parece mucho a un auto de fe.

Nuestra crítica, como se ha visto, no se basa en una corrección de datos ni en un juego de dialéctica. Se trata de poner al descubierto el vicio lógico de un silogismo cuya premisa mayor está muy débilmente fundada, y que, por tanto, degenera en sofisma. No tendremos que cambiar nuestro método al considerar el cuarto argumento de Jackson, que concierne a la explotación de la púrpura en América.

Nada tenemos que objetar a los datos reunidos por el conchiliólogo de Manchester, según los cuales los indígenas de las costas de Panamá y Guatemala tiñen sus paños con el producto de moluscos, como también los de Santa Elena (Ecuador), Chira y Nicoya (Costa Rica) y de Tehuantepec (Méjico). Admitimos también, con el profesor von Martens <sup>3</sup>, que dicha industria no es reciente y postcolombiana, sino autén-

<sup>1</sup> ADANSON, *Hist. nat. du Sénégal*, 1762 (*vide* Elliot Smith).

<sup>2</sup> ELLIOT SMITH, G., *Introducción al libro de Jackson*, 1917: ver página XIII.

<sup>3</sup> MARTENS, VON., En *Verhandl. Berlin. Gesellsch. für Anthropol. Ethn. und Urg.* (1898); páginas 482-486 (*vide* Jackson).

ticamente prehistórica, y consentimos con Zelia Nuttal en que la púrpura *pudo ser* empleada <sup>1</sup> en los manuscritos de Méjico, para colorear la cara y el cuerpo de los sacerdotes y personajes notables. Llegamos hasta conceder al optimismo característico de Jackson « que *no es irrazonable* suponer que los Incas conocieran el arte de pintar el color púrpura mediante el jugo extraído del molusco », lo que, en ausencia de pruebas positivas, podría, a su vez, « brindarnos una información exacta (!) sobre la fuente de la coloración purpúrea de los muy conservados tejidos del Perú » <sup>2</sup>.

Sin embargo, no hay en esto nada extraordinario. Por confesión del mismo autor, muchos moluscos productores de púrpura viven en América: así la *Purpura patula* abunda en el mar de las Antillas y tapiza las rocas, entre el nivel de la alta y baja marea <sup>3</sup>, en ambas costas centroamericanas (pacífica y atlántica); desde Nicaragua hasta Guayaquil la costa del Pacífico <sup>4</sup> es rica del Múrice de la púrpura, y el mismo *Murex* se extiende, al norte, desde la bahía de Tehuantepec, a lo largo de las tierras de California, hasta San Francisco <sup>5</sup>, y en todo ese trecho los indios acostumbrañ teñir con ese medio sus telas de algodón.

Ningún asombro, pues, al ver que los *kiökkenmöddinger* de Pisagua han contenido una concha de púrpura, que demuestra haber sido rota para sacar el color <sup>6</sup>. Para Jackson, en cambio, eso no es natural ni es-

<sup>1</sup> NUTTAL, ZELIA, *A curious survival in Mexico of the Use of the Purpura shell-fish for dyeing*, ya citado; páginas 380-381.

<sup>2</sup> MARTENS, VON., citado arriba, página 485.

JACKSON, J. W., *Shells as evid.*, páginas 26-27, 1917.

La ausencia de informaciones de que habla Jackson es del todo relativa. Las telas y tapices del antiguo Perú fueron objeto de investigaciones por parte del señor Valette, químico de los establecimientos Gobelin de Francia, llegándose a comprobar que el color rojo se obtuvo mediante la cochinilla (el azul mediante el índigo, el pardo con el *cachou* (una planta mimosácea) y el amarillo con ocre y extractos vegetales). Ver DR. CAPITAN ET H. LORIN, *Le travail en Amérique*, página 149, París, 1914.

<sup>3</sup> JACKSON, J. W., *Ibidem*, página 20.

<sup>4</sup> Citas de don Antonio de Ulla, Tomás Gage, Squier, en Jackson, *ibidem*, página 20.

<sup>5</sup> FOLSOM, CHARLES J., *México*, New York, página 53, 1842.

<sup>6</sup> ADAMS, L. E., *Conchological Notes from Chile and Brazil*, en *Journal of Conchology*, tomo XIV, página 349, 1915.

A propósito del libro de Adams, debo al profesor Martín Doello-Jurado la observación que « la interpretación de Jackson (página 27 de *Shells as Evidence*), de que la Púrpura ha sido rota para extraer la substancia colorante del animal, no parece de ningún modo fundada por las observaciones del autor citado (L. E. Adams), ni por las del especialista que clasificó sus ejemplares (H. B. Preston) ».

El ilustrado malacólogo argentino, director del Museo de Historia Natural de Buenos Aires « Bernardino Rivadavia », que ha cultivado especialmente los estudios

pontáneo, De seguro — afirma Jackson — esto encierra un misterio. He aquí sus conclusiones : « La industria de la púrpura está asociada, tanto en el antiguo como en el nuevo mundo, con el aprecio de las perlas y el uso de conchas como cornetas. Cada uno de estos elementos culturales tiene su origen en el mediterráneo <sup>1</sup>. Estaciones para la industria de la púrpura fueron establecidas en varios sitios del viejo mundo por los primitivos mediterráneos. Además, nosotros (la escuela

de *Conchylologia archaeologica*, es merecedor de mi agradecimiento por haberme facilitado el texto de Adams y varios volúmenes que me han servido para el presente estudio, cooperando al resultado de mi cometido, en el ámbito de una disciplina que le es familiar.

Interesa sumamente al lector saber que el texto de Adams dice simplemente que « la Púrpura fué probablemente rota para sacar íntegro el molusco ». Además, el sitio del hallazgo es un « conchal » o *Kitchen-midden*, es decir, depósito de residuos de comida. Insiste, finalmente, Adams, en que todas las conchas encontradas son especies locales comestibles.

<sup>1</sup> El aserto está muy lejos de ser probado. Diré, más claramente, que pugna contra la verisimilitud, pues sabemos que no todas las formas o ideas similares dispersas en el espacio habitado por la humanidad se colocan en una serie genealógica.

De todos modos, es notorio que sobre el punto hay discusión abierta. Si Jackson no dependiese tan pasivamente de la preformada teoría de E. Smith, habría visto, sin duda alguna, el peligro que representa para un naturalista construir una argumentación sobre la base de opiniones que son objeto de discusión.

Por mi cuenta, la escuela de Manchester se aparta, en su camino, de lo que conocemos por método de las ciencias. Sus corolarios proceden de un dogma. Véase la curiosa acusación con que Elliot Smith piensa desacreditar la doctrina etnológica de Tylor y Bastian : « *But the very essence of the conception of evolution is the derivation of all organisms from a common source. It is the teaching of Bastian and Tylor which is a repudiation of evolution...* », ELLIOT SMITH, G., *The origin of the Pre-Columbian Civilization of America*, en *Science*, XLIV, 1916, 11 Aout y XLV, 9 Mars, 1917.

¿ Que los *elementar gedanken* de Bastian no siguen la teoría de la evolución ? ¿ Que más conforme a dicha corriente es la unicidad de creación e invención, con las sucesivas series de migraciones que pregona la escuela de Manchester ?

Estamos todos acostumbrados a llamar dogmáticos a los que razonan de este modo, tanto si esgrimen el silogismo de los Aristotélicos, como las « ternas » evolucionistas.

Véase en qué otra forma el profesor Elliot Smith hace la defensa de su sistema : « Si adoptamos — dice después de unas líneas — el modo de ver de aquellos escritores, los cuales consideran que estas costumbres y creencias análogas proceden todas de una mística « unidad psíquica », entonces nos pondremos en el mismo nivel mental del indígena australiano, quien cree que el niño es un espíritu que ha penetrado en el cuerpo de la madre de manera misteriosa ».

No es necesario insistir en lo inoportuno del parangón, cuyos términos ni coinciden, ni se asemejan a los de nuestro asunto. Tampoco se requiere mucha clarividencia para notar, bajo el disfraz literario, un típico sofisma *ad verecundiam*... Seamos, pues, sin rubor, como el indígena australiano, si se trata de acercarnos a la verdad, o al mínimo error probable.

de Manchester) hemos establecido una relación entre estas artes y la de tejer, como también de extraer, trabajar y comerciar los metales, oro, plata y cobre. En el nuevo mundo la industria de la púrpura está asociada con industrias similares.» De estas consideraciones Jackson deduce la importación, por parte de los *Mediterranean sea farers*, aunque no se llega a comprender con claridad si los θαλαττοκρατοῦντες fenicios o tirios, diez siglos antes de Cristo, hayan introducido los moluscos o el secreto de romper las conchas para sacar el color.

Ya es suficiente lo que antecede para que el lector se forme una idea clara de las especulaciones de la escuela de Elliot Smith. Muy dueño el lector de suscribir, y lo creo justo, el lema de dicha escuela: que el desarrollo independiente, en los pueblos de América y las naciones de la historia clásica, de elementos de cultura semejantes, *is inconceivable*. Vea, sin embargo, si es el caso de invocar esta incompatibilidad cuando se trata de elementos tan simples como son los cuatro que nos ocupan. En rigor, las *invenciones* de que habla Jackson consisten en la facultad de admirar el aspecto reluciente y nacarado de las perlas, de discernir la analogía erótica contenida en la forma de una *Cypraea*, o soplar en la concha del *Strombus* para recabar sonidos, o bien romper un *Murex* con el fin de utilizar la materia colorante.

De todos modos, aun prescindiendo de la actitud de excesivo optimismo con que maneja los datos más elásticos y aun la simple posibilidad, recuérdese que Jackson no ha llegado a sus conclusiones siguiendo los métodos y la disciplina de un naturalista <sup>1</sup>. Renunciando a la historia natural se ha conducido como mitógrafo y, lo que es peor, ha postulado uno de los más peligrosos apriorismos de la vieja etnología. Seguir ese

<sup>1</sup> También el profesor Germain, apologista, más que crítico, de la escuela de Manchester, reconoce que la concomitancia, más o menos constante, del empleo de los varios moluscos, no constituye un hecho extraordinario. « *Le grand intérêt des constatations précédentes n'est pas seulement dans l'étroite connexion, l'identité presque complète de la répartition géographique des usages de ces Mollusques.* » Ve muy claramente el malacólogo del Museo de París que se trata de un hecho de zoogeografía.

Sin embargo, Germain añade que el interés *réside surtout dans la remarquable analogie des propriétés attribuées à ces animaux et dans leurs relations avec les dieux et le culte journalier.*

No discierne Germain que con igual autoridad puede afirmarse que esto depende de analogías en la actividad del espíritu humano. Tanto en una zona como en la otra, en momentos determinados, que nada nos obliga a suponer contemporáneos, el hombre de Egipto, de la India, de la China y del Pacífico ha sentido la necesidad de deificar la generación, de personificar la vida, de invocar la resurrección, de adornar la casa de los dioses y su propia persona, y, para estas necesidades, ha empleado los medios materiales que le ofrecía la naturaleza, medios que en ciertas zonas geográficas eran sensiblemente iguales. *Los misterios acumulados sobre este punto por la escuela de Manchester pueden resolverse, pues, en la doble analogía, zoogeográfica y antropológica.*

ejemplo no llevará utilidad alguna a quien se propone sostener la idea de migraciones extracontinentales a las tierras de América.

Hace falta aducir pruebas sólidas e incontrovertibles, capaces de lograr un éxito completo sobre los atrincheramientos de la tendencia tradicionalista en Americanismo, y las aguerridas reservas del espíritu crítico.

Al combatir la etnología de la *convergencia*, hay que esgrimir armas menos pesadas, pero más filosas, que las que maneja la escuela de Manchester. Es simpleza pensar que la idea de Bastian pueda destruirse con un *mot d'esprit*. Hay que hacer, con mayor sutileza, cuestión de límites, o jurisdicción, y evitar con suma prudencia tanto la zona de confín, como la que pertenece en buena ley a la doctrina de las invenciones elementales.